

Rafael Cadenas: poesía de largas pausas

Moraima Rojas
UDO. Núcleo de Sucre
Dpto. de Filosofía y Letras
rojasmoraima5@gmail.com

Fecha de recepción: 12 de marzo de 2018
Fecha de aprobación: 26 de octubre de 2018

Resumen:

El presente artículo se propone problematizar la poesía de Rafael Cadenas, tratando de evidenciar en algunos poemas cómo evoluciona su palabra poética desde la expansión verbal de *Los cuadernos del destierro*, pasando por **Falsas maniobras**, y su derivación en la “economía expresiva” de *Intemperie y Memorial*. Como resultado preliminar se aprecia que en la poesía de Cadenas el silencio no es un vacío de pensamiento, sino un laborioso trabajo con la palabra, que necesita acompañarse de largas pausas para afianzar su poética, que busca su sentido en un manejo eficaz de la austeridad verbal como significante capital.

Palabras claves: Rafael Cadenas, poesía, palabras, silencios.

Abstract:

The purpose of this article is to problematize the poetry of Rafael Cadenas by means of pointing out how his poetic style evolves through some of his works; parting from his verbal expansion in *Los Cuadernos del Destierro*, continuing with *Falsas Maniobras*, and ending with his derivation into the “expressional economy” in *Intemperie y Memorial*. As a preliminary result it can be observed that in Cadenas’ poetry silence is not a void of thought. Instead of that, there is an intense labor with words that needs to be accompanied with long pauses in order to create a solid poetry that seeks its own meaning through an effective use of a verbal austerity.

Keywords: Rafael Cadenas, poetry, words, silence.

Si tuviéramos que identificar con palabras claves la poesía de Rafael Cadenas diríamos misterio, silencio, esencia, reflexión, memoria.

El discurso lírico de Rafael Cadenas se impregna de imágenes íntimas que se ocultan en las palabras, o en el silencio. No se trata de indiferencia ante las circunstancias de su momento, sino más bien de una consideración mítica por la que accede al poder, al dominio. ¿Pero de qué poder hablamos cuando pisamos el campo de la poesía? Nos referimos a los movimientos del alma, a los arrojados de la imaginación y del intelecto. En este sentido, la poesía de Cadenas es luminosa en cuanto escapa de una vida mediocre para apuntar hacia la liberación espiritual.

Los límites del lenguaje

Por formación cristiana sabemos que en el principio era la palabra. Pero nadie se ha ocupado de aclarar hasta dónde llega, cuál es su límite, qué marco la contiene. Si la palabra es la vida misma, entonces su extensión es ilimitada porque ante la muerte quedaría la posibilidad de la memoria, la nostalgia, el silencio.

La palabra poética se afecta de igual manera que esa otra palabra de la que hablábamos.

La poesía puede ser aluvional, pero también concisa; puede llegar al borde y derramarse, como igualmente contenerse, represarse, regodearse. Desde ese punto de vista, en una poesía como la escrita por Rafael Cadenas en *Los cuadernos del destierro* (1960), se aprecia una expansión verbal portadora de una doble significación. Por una parte, lo cósmico, universal, donde espacio y tiempo poético se ubican fuera de las referencias históricas normales, y por otro lado (o a la par del primero), la indefinición que se traduce en la multiplicidad de un mismo yo:

YO pertenecía a un pueblo de grandes comedores de serpientes, sensuales, vehementes, silenciosos y aptos para enloquecer de amor.

(...)

YO, envés de dado, relataré no sin fabulaciones mi transcurso por tierra de ignominias y dulzuras, rupturas y reuniones, esplendores y derrumbes.

Yo no traía ningún mensaje. Mis pretensiones eran parcas. Los límites del sueño se conformaban en mí a los límites del temor. Cuando entré en uso de razón los brujos me amedrentaron con augurios de ineluctables desdoblamientos futuros.

Sus revelaciones se han cumplido. Un día comenzó la mudanza de los rostros.

(pp. 7-9)

Aquí, la prosa poética con su tónica ramosucreana se explaya abundando a lo largo y ancho de las páginas manifestando dudas, angustias, inconformismo, contradicciones; en suma, fracaso ante la búsqueda de un rostro perdido, de una identidad extraviada. Como ha dicho otro poeta, Guillermo Sucre (1999:304): «un itinerario fascinante; la expansión del yo a través de una memoria personal y mítica.»

Falsas maniobras (1966) es obviamente la continuidad de *Los cuadernos del destierro*. Bastaría con tomar del primer poema, el verso inicial -sí es que allí puede hablarse de versos- para reencontrar el tema de la «expansión del yo», señalado por Guillermo Sucre para *Los cuadernos del destierro*: «Hace algún tiempo solía dividirme en innumerables personas. Fui sucesivamente y sin que una cosa estorbara a la otra, santo, viajero, equilibrista.» (p.71).

Observemos también el segmento final del mismo poema: «Tal vez el secreto de lo apacible está allí, entre líneas, como un resplandor innominado, y sin soberbia injustificada ceda el paso a una gran paz, una alegría sobria, una rectitud inmediata.» (p. 73).

El yo poético pareciera entrar en una etapa de sosiego: «Sosiego, como cuchillo que rasga una crisis.» (p. 107). Así que la forma de escribir su poesía también adopta una modalidad que comienza a ser distinta. El lenguaje es más íntimo, más personalizado. Ahora los poemas tienen nombre y ya no abarcan tanto espacio de la página; más bien «son exhortaciones anotadas apresuradamente en letras gruesas.» (p. 74). No hay la premura por comunicar un itinerario, como se apreciaba en *Los cuadernos del destierro*. Se siente sí una similitud entre lo que se quiere decir y la manera de escribirlo, que es al mismo tiempo, intento de un equilibrio interior. En este sentido, afirma Ludovico Silva (1972:35) que: «Cadenas en sus *Falsas maniobras*, libro compuesto de poesía limítrofe, aparece como un joqui después de una larga e intensa cura de voluntad y ascetismo.»

En *Falsas maniobras*, la actitud del poeta hacia el lenguaje es de franca reducción verbal, y cuando este poeta corta su palabra, no hace otra cosa que aproximarse a la “verdad”, porque como él mismo ha dicho en *Realidad y literatura*

Al proliferar, el lenguaje pierde peso, y al abandonar la exactitud, deja de tener validez. Las palabras flotan sin poder ni eficacia, son cadáveres sitiadores de la vida, sonidos que ya no respetan los hechos (1979:86).

Ya vemos cómo entre destierros y maniobras, el poeta, buscándose a sí mismo, ha ido enriqueciendo su mundo interior a la vez que “pule” su lenguaje, “limpiándolo de artificios” y brillos falsos, “lejos de todo esteticismo”. Un texto en donde pueden encontrarse resumidas las consideraciones de Rafael Cadenas *En torno a la palabra*, lleva por título, precisamente, *Ars poética*, poema que cierra el libro *Intemperie* (1977):

Que cada palabra lleve lo que dice.
Que sea como el temblor que la sostiene.
Que se mantenga como un latido.
No he de proferir adornada falsedad ni poner tinta
Dudosa ni añadir brillos a lo que es.
Esto me obliga a oírme. Pero estamos aquí para decir
verdad.
Seamos reales.
Quiero exactitudes aterradoras.
Tiemblo cuando creo que me falsifico. Debo llevar
En peso mis palabras. Me poseo tanto como yo a ellas.
(...)
(p.19)

El silencio y su movimiento

En la búsqueda de una concisión expresiva, la poesía de Rafael Cadenas cede lugar a los espacios en blanco. Es el espacio para el silencio; un silencio lleno de voces que dicen por lo que callan. Un espacio para que el lector pueda también “oír” lo que el poeta dice en silencio. ¿No existe acaso la oratoria del silencio? A nuestra pregunta pareciera responder Octavio Paz cuando habla de la relación que la poesía moderna establece entre la página y la escritura:

El espacio se vuelve escritura: los espacios en blanco (que representan el silencio, y tal vez por eso mismo), dicen algo que no dicen los signos. La escritura proyecta una totalidad pero se apoya en una carencia. (1986:261)

Ahora bien, la retórica del silencio está presente en la poesía de Rafael Cadenas; por eso en ella es tan importante lo que se calla como lo que se dice.

En un poema de *Anotaciones* (1991:69) se lee: «Nota, apunte, registro. / A veces trozo, fragmento, triza. / A veces nada, desgarrón, harapo, silencio.»

Aclaremos que no es un silencio “torpe” que se hace por no tener qué decir, sino más bien un silencio lúcido, inteligente, sabio, intenso, capaz de fulgurar. Como lo plantea Lisa Block (1984:9): «La suspensión de la voz por una palabra que no se articula, que no se dice pero que está presente.»

Además de lo concerniente a los espacios en blanco, la importancia que Rafael Cadenas atribuye al silencio puede ser examinada en otras direcciones:

1. Tomando en cuenta el tiempo que el autor se toma para escribir (para publicar).

2. A través de las alusiones directas que acerca del valor del silencio hace en sus ensayos y en sus textos poéticos. La segunda es la que nos interesa destacar.

En *Memorial* (1977) es notoria la economía verbal. Abundan los espacios en blanco. Las páginas son livianas aunque la poesía es densa, sustancial.

Igualmente son frecuentes las referencias directas al silencio y a la presencia o ausencia de la palabra. Así, en *Voz*, un poema de XII partes tenemos: I) «Tierra / ganada a las sequedades», III) «Si callas / todavía te oyes tú», VI) «Cuando en verdad callas / otra es la voz», VII) «Una ausencia te funda. / Una ausencia te recoge», IX) «Voz antigua / ocultabas la ruta. / Ahora ocupas tu puesto / Ya no hay conjuro», XI) «Lenguaje / emanado / puntual / fehaciente, / no el engaño / de la palabra que sirve a alguien», XII) «Palabras no quiero. / Sólo / atención, / atención, / atención.»

Con estos ejemplos, podemos entonces, a manera de conclusión, afirmar que en la poesía de Rafael Cadenas el silencio no es un vacío de pensamiento; por el contrario, el lugar que ocuparía la expresión lingüística de la idea (la palabra) está abarcado por largas pausas donde la idea brilla como un punto de luz. Ese resplandor es la prueba de una realidad: «De un silencio / vendrá la respuesta, / la encendida honestidad.»

Bibliografía

Block, Lisa. (1984). *Una retórica del silencio*. México: Siglo XXI.

Cadenas, Rafael. (1977a). *Intemperie*. Mérida: Universidad de Los Andes.

_____ (1977b). *Memorial*. Caracas: Monte Ávila.

_____ (1979a). *Los cuadernos del destierro / Falsas maniobras / Derrota*. Caracas: Fundarte.

_____ (1979b). *Realidad y Literatura*. Caracas: Equinoccio.

_____ (1991). *Anotaciones*. Caracas: Fundarte.

Paz, Octavio. (1986). *El arvo y la lira*. México: Fondo de Cultura Económica.

Silva, Ludovico. (1972). “Parábola del desterrado”. *Revista Oriente*. N° 8. 135 pp.

Sucre, Guillermo. (1990). *La máscara, la transparencia*. México: Fondo de Cultura Económica.